



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual**

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

## **Grupo Temático N° 17: Identidades, cultura y subjetividades en el mundo del trabajo**

**Coordinadores: Javier P. Hermo y Cecilia Lusnich**

---

### **Modos de producción y construcción de subjetividad.**

**Autor/es: Alejandra Lenzberg**

**Mail: alejandralezenberg@gmail.com**

**Pertenencia institucional: UBA**

#### *Introducción*

La construcción de subjetividad no se puede dar sin comprender las categorías sociales que lo determinan.

Las Instituciones Sociales juegan un rol crucial, sino determinante en la de construcción de subjetividad. Tanto es así que se puede pensar que la instancia de formación de dichas instituciones son el proceso por el cual el sujeto va perdiendo rasgos de violencia en pos de lograr un acuerdo de convivencia que le garantice la supervivencia y la protección. Independientemente que el sujeto no es todo determinación externa, se complejiza pensar instancias de separación del sujeto y de las instituciones que son clave en su determinación.

La subjetividad aparece, entonces, como como una representación dialéctica, sistémica y compleja.

Categorías universales como las de **trabajo** y sus estándares de producción y reproducción simbólica tienen un efecto sobre la realidad psicosocial y nos devuelven a un tipo de sujeto particular, con conductas determinadas, socialmente aceptadas y



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual**

**BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017**

valoradas.

Existe una doble contingencia de sujeto producido/ sujeto productor en la que se enmarcan diversas concepciones sociales que se adjudican al individuo en su dimensión histórica.

El disciplinamiento que aparece con la Modernidad se va perfeccionando con la emergencia de dispositivos más sutiles en la Posmodernidad; y, se hacen tangibles en los intercambios materiales productivos de las organizaciones. Desde la docilidad de los cuerpos, hasta la manipulación mediatizada propia de las sociedades actuales podemos desanudar un intento de control preciso de corte económico- político, que se ejerce sobre un sujeto que devuleve una conducta adaptada.

Pero pese al modo en que la Historia trata de colonizar al ser, en los intersticios del entramado social, aparecen lugares de resistencia donde se pone de manifiesto su papel constructor activo, aquellas condiciones estructurales u ontológicas del sujeto que determina, también, las formas de orden social.

### *Institución - Organización- Sujeto: Atravesamientos múltiples.*

Las Instituciones son pautas que regulan los distintos intercambios entre los individuos, la finalidad de las instituciones son los fundamentos mismos de los procesos sociales, ya que es lo que permite la convivencia, y evita la violencia entre los integrantes del grupo. Restringiendo los aspectos “naturales” del ser humano, como la irracionalidad, la envidia, los celos y resentimiento en el marco normativo y legislativo de las Instituciones Sociales. La experiencia del ser humano con la naturaleza y ente sí va a ser determinante en la confirmación del pacto social- institucional.

Aunque hay algo de la naturaleza no puede ser encauzado, ni incluido a través de la Ley. Resta algo, consecuentemente, la Cultura y sus leyes en tanto reguladores sociales son siempre insuficientes.



Este pasaje de la Naturaleza a la Cultura, de acuerdo a una mirada institucional psicoanalítica, está marcado por la renuncia pulsional y por la dominación mediante el trabajo. En este sentido, aquí entra la relación con el otro, ya sea como adversario o como colaborador.

Pero vivir en la comunidad, implica una serie de renunciaciones que le procuran malestar, y el sometimiento de su pulsión agresiva a las reglas, por tanto la cultura no le procura una vía de satisfacción sino de renuncia y prohibición. El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad” (Freud, 2009: 112). “Un trozo de seguridad” que implica protección mutua. “Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo” (Freud, 2009: 94).

Las instituciones en tanto cuerpos jurídicos, normativos y culturales compuestos de ideas, valores, creencias, determinan las normas del intercambio social (Schvarstein, 1998) implican un lenguaje, con su particularidad en el orden de lo simbólico, de los saberes, de las normas y de las prácticas sociales.

Entonces, distintas categorías universales como la sexualidad, la justicia, la religión, el tiempo libre / tiempo productivo y el trabajo se particularizan en las distintas sociedades a través de cada época puntual.

Las instituciones no dejan de ser una expresión de un orden establecido, pero no por establecido eterno. Fuerzas de protesta y negación de lo instituido son los agentes de cambio social que los dinamizan. Se materializan en las prácticas mismas de las organizaciones que las convocan: la fábrica, la escuela, el hospital.

El cambio social resulta de la dialéctica que se establece entre lo instituido y un instituyente que pugna por instituirse.

Las Organizaciones son mediatizadoras entre las Instituciones y los sujetos, por ello adquieren un lugar privilegiado por su capacidad productora de saberes y prácticas socialmente valoradas. Éstas, más allá de su materialidad son lugares virtuales, que generan una red perceptual entre los sujetos que la componen. Estas categorías



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual**

**BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017**

perceptuales ordenan, plantean valores, vehiculizan los intercambios comunicativos; es una forma de construcción de realidad en si misma y entre ellos.

Una organización es entonces, una imagen perceptiva, un conjunto integrado de perceptos subjetivos del colectivo que la compone, una manifestación de la presencia de lo real.

Los atrevesamientos institucionales son los que permiten comprender como determinados modos de hacer y de pensar, se producen y se reproducen en una sociedad. Las prácticas de socialización de la infancia que se desarrollan principalmente en la familia y en la escuela constituyen un verdadero disciplinamiento para el desempeño de los roles sociales que en la vida adulta deberá cumplir, allí adquirirá los elementos que la sociedad considera valorados, la autoridad, la propiedad, la división entre placer y trabajo, es decir entre tiempo ocioso y tiempo productivo, la exclusión del juego de sus obligaciones. La noción de “miembro útil” para la sociedad, que responde al capitalismo moderno, que tiende a constituirlo como sujeto producido, pero la dialéctica sujeto producido/ sujeto productor insiste por existir y se manifiesta en las coyunturas organizacionales como modos de resistencia a la mecánica capitalista moderna.

Se reproduce permanentemente la dialéctica de todo acto instituyente, que no tiene más destino que ser incluido en una institución. A la vez que la institución está hecha para no querer saber nada del acto instituyente. Finalmente sin la institución, el acto instituyente se evapora.

### *La Sociedad Disciplinaria: Cuerpos dóciles*

Es interesante realizar un breve recorrido por la construcción Foucaultiana de la sociedad disciplinaria para poder repensar algunos aspectos fundamentales de la actualidad, en tanto que vuelven a aparecer enmascarados, reeditados, perfeccionados.

Es posible plantear una linealidad entre la otrora docilidad de los cuerpos, y la actual



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual**

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

docilidad de las “almas”. Del disciplinamiento al autocontrol.

Foucault sitúa a la Europa de finales del siglo XVIII y principios del XIX como el momento fundacional de una nueva sociedad, la disciplinaria. Sin bien podemos ubicar distintos modelos de control del sujeto, como: la esclavitud, la domesticidad, el vasallaje, la modernidad intenta y logra una disciplina distintiva, produce lo que Foucault llama: cuerpos dóciles. Los hace más obedientes y más **útiles**.

El poder disciplinario de los tiempos modernos inaugura un castigo silencioso que opera con la finalidad de producir cuerpos domesticados. Esta nueva tecnología de poder obedece a una economía potenciada por el crecimiento de las fuerzas productivas y el incremento demográfico del siglo XVIII.

El tipo de castigo del régimen Burgués implica un cambio afin a las necesidades emergentes, una justicia más sutil y más fina, una división en zonas más estrechas del cuerpo social. Es decir una justicia capilar que penetrará hasta los últimos resquicios del cuerpo social.

En el origen de las sociedades modernas, se ubica la reforma y la reorganización de las Instituciones judiciales y penales que instaura así la **vigilancia ininterrumpida**.

Surgirá la prisión sustituyendo otras formas de castigo como: deportación, exilio, humillación, trabajo forzado o la pena del Talión. El éxito de la misma se da a partir de la puesta en marcha de una tecnología eficaz de poder, técnicas de control corporal, del espacio y del tiempo, es decir: las disciplinas. Dichas disciplinas se trasladan y perfeccionan con los procesos de trabajo asalariado de la Industrialización, alcanzando su mayor punto de sutileza y detalle con los discursos de corte managerial.

La voluntad disciplinaria se une a una intención política económica dominante: reducir la fuerza del cuerpo en tanto fuerza política y maximizarla como fuerza económica.

Las llamadas instituciones de encierro permitirán, entonces ubicar, clasificar y, en última instancia, vigilar y castigar. La disciplina emerge como una economía política del detalle que produce dichos "individuos" y hace de esta producción individualizante un método de dominación. La materialización más clara será el industrialismo capitalista que tiene



su auge a principio del siglo XX

Este modelo de vigilancia social de tipo de poder del espíritu sobre el espíritu se da a través de tres operaciones fundamentales:

- La vigilancia continua y personalizada,
- Mecanismos de control de castigos y recompensas,
- La corrección, como forma de modificación y transformación de acuerdo a las normas prefijadas.

Con el fuerte proceso de industrialización, la fábrica se erige como privilegiada para vigilar y controlar prescribiendo las conductas deseadas y valoradas por la economía a través de castigos y recompensas.

Este control no se ejerce solamente al nivel de lo que se hace sino también de lo que se es, atraviesa al sujeto en en sus quehaceres cotidianos, sus prácticas más privadas, y por supuesto en sus reproducciones simbólicas. Tales estructuras de vigilancia tienen un fin común: fijar y vincular a los individuos a un aparato de normalización basado en ligarlo al proceso de producción, que la garantice.

Esta red institucional de secuestro rige la apropiación y explotación de la dimensión temporal de la vida de los individuos y la existencia de los mismos en su capacidad de trabajar (control del cuerpo), es un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir cualidades y calificarse como productivo.

Foucault calificará al poder como: económico, político, judicial, y **epistemológico**. Éste último es entendido como un poder de extraer un saber.

El “savoir faire” obrero entendido como la masa de conocimientos experimentales aprendidos de la práctica del oficio colectivo, que era poseído por los trabajadres, será apropiado para la implementación del sistema científico Taylorista.

El estudio de tiempos y movimientos de las tareas repetitivas (manuales productivas o administrativas), es necesario para identificar los movimientos útiles de los inútiles.



Las relaciones de poder no son exteriores sino inherentes a los procesos económicos y de conocimiento, son una materialidad directamente productora. No se debe buscar el poder en lo macropolítico sino que es en las relaciones cotidianas que es donde se ejerce realmente. Son precisamente, estos micro poderes los que juegan un papel disciplinador en el ámbito de las prácticas individuales.

Cada época tiene un "modo histórico de subjetivación". Porque en cada noción de subjetividad se articulan las distribuciones de poder político que se corresponden al momento histórico en que se construyeron.

Parte de la construcción de subjetividad es el modo en que el sujeto transita la experiencia de sí mismo, en el particular mundo en el que se vive. Cada momento histórico, tendrá efectos diferentes sobre lo real y sobre la subjetividad.

El incipiente capitalismo demanda modificar no solo las habilidades sino también la conducta individual, bloquea la voluntad de ser uno mismo, a través de las tecnologías de la dominación individual.

Un rasgo característico de poder en la modernidad es el desarrollo de técnicas orientadas hacia los individuos ejerciendo una permanente coerción política: la normatización y la totalización simultánea de las estructuras, ya desde la escuela, ya desde la fábrica.

El corrimiento del castigo del cuerpo hacia el alma está presente en las diferentes instituciones que componen la sociedad disciplinaria, armando un entramado donde se articulan entre si para sostener la existencia de la sociedad moderna. El control actúa como un agente formador de subjetividad, que funcionará incluso más tarde, aunque este control este ausente.

### *La Industrialización Capitalista: Asalariados*

Con los procesos de Industrialización de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX aparece una tensión sobre una nueva figura, ya no pensada como un grupo



temporario, sino como una clase definida, el proletariado. La figura del “obrero” se vuelve clase para pensar al capitalismo en ciernes que modifica sustancialmente el modo de trabajo artesanal.

Con la apropiación de los medios de trabajo, y la consecuente necesidad de la venta de mano de obra a los conglomerados industriales, se plantea una oposición, antes inexistente entre el trabajo productivo y trabajo improductivo. Esta distinción es fundamental para la teoría de la puesta en valor y la acumulación del capital. La división entre dos tipos de actividades, según contribuyan o no a la creación de valor, genera dos categorías de asalariados: “productivos” o “improductivos”. Sólo los primeros, en tanto creadores de **valor**, serían explotados por el capitalismo; sólo los “productivos” constituirían la clase obrera o el proletariado.

La dimensión del trabajo se vuelve un engranaje clave de disciplinamiento social, y las Teorías Administrativas Científicas, serán funcionales a la lógica capitalista que necesita una categoría distinta de individuo.

Con la empresa de dimensiones más amplias surgen las condiciones iniciales de planeamiento a largo plazo de la producción, reduciendo la inestabilidad y la improvisación reinantes hasta ese momento

Surge la necesidad de aumentar la eficiencia y la competencia de las organizaciones para obtener el mayor rendimiento posible, y hacer frente a la competencia que se va incrementando.

Las teorías científicas de Taylor y Fayol plantean la división del trabajo entre quienes piensan y quienes ejecutan. Los primeros fijan patrones de producción, describen los cargos, fijan funciones, estudian métodos de administración y normas de trabajo.

Se plantea una sustitución de métodos empíricos y rudimentarios por otros científicos estandarizados que sustentarán la producción masiva, la sociedad de consumo y la **alienación** del trabajador.

Se estudia el trabajo de los operarios, se intenta descomponerlo en sus movimientos elementales y cronometrarlo para, después de un análisis cuidadoso, eliminar o reducir





los movimientos inútiles, perfeccionar y racionalizar los movimientos útiles, también normatizar la conducta del trabajador. Esto lleva a estudiar cada trabajo antes de fijar el modo como deberá ser ejecutado y a seleccionar a los trabajadores de acuerdo con las tareas que le sean atribuidas a entrenarlos adecuadamente, dándoles atribuciones precisas y delimitadas.

La estandarización de las herramientas, materiales, maquinaria, equipo, métodos y procesos de trabajo contribuye a la denaturalización del producto por parte del trabajador, que pierde así, el criterio propio del saber del oficio, ahora expropiado. La intención que subyace es el controlar la ejecución del trabajo.

La consecuencia más directa será la superespecialización del operario y la subdivisión de toda operación en sus elementos constitutivos, en la búsqueda de la eficiencia.

Este paradigma convoca en el sujeto sus rasgos obsesivos. Lo que le pide es: baja autonomía, rutinas, repeticiones; aparecen las dudas, y por eso, baja capacidad de decisión; y un alto respeto por las normas; y, por supuesto, baja predisposición al cambio. (Fillippi 1998)

Estas formas de organización de tareas privan a los trabajadores de satisfacción en el trabajo. La especialización extrema, a través de la fragmentación de las tareas, convierte en superflua su calificación. Aunque este esquema es responsable de altas utilidades a corto plazo, con bajo nivel salarial a costa de tensiones sociales y sindicales.

Esta etapa de producción seriada sostiene una visión microscópica del hombre, tomado individualmente, ignorando en tanto un ser humano y social; valorizando apenas la fatiga muscular e ignorando un tipo de fatiga más sutil. La concepción reinante sobre el trabajador es como un apéndice de la maquinaria industrial.

Este aspecto fue duramente criticado, entonces, las experimentaciones de Harthrowne, conducidas por Elton Mayo tratan –aunque sea desde el punto de vista teórico – pasar de la preocupación por la máquina y el método de trabajo, a la preocupación por el hombre, su grupo social, o sea, los aspectos psicológicos y sociológicos. Ello se debe a que tanto a él como a su equipo de investigación lo psicológico se les presenta como algo disruptivo,



repentino, que demanda explicaciones.

Las manifestaciones psicosociales en el trabajo, se hacen presentes como algo de lo real, algo inesperado, que por supuesto no estaba simbolizada aún. Las experimentaciones que llevan a cabo en la General Electric simboliza esta realidad del trabajo.

Si bien estos estudios ponen de manifiesto la dimensión psicosocial del sujeto, no van a bastar para una modificación en los procesos laborales. Obsta dar cuenta de que lo convocante de esa época, no era precisamente ni lo psicológico ni lo emocional, sino todo lo contrario, es decir, su fuerza física y su capacidad maquinial.

A partir de ahora las relaciones de amistad y el reconocimiento entre compañeros influyen sobre la producción: el ser apreciado por el otro aumenta la producción. Es el reconocimiento el que ocupa un papel preponderante. (Filipi 1998)

Hay un pasaje de la normatización del cuerpo y de la conducta hacia los aspectos psicosociales que emergen. Esta nueva mirada hacia el sujeto más integral, de determinaciones múltiples, es lo que dará paso a un intento de control más sutil, pero a la vez más afectivo que se va a dar en las empresas manageriales de la postmodernidad.

### *Modernidad Líquida: El sujeto del mercado*

Las estrategias de las sociedades disciplinarias se han modificado, las sociedades se han transformado en sociedades del control. No es que haya desaparecido el disciplinamiento, pero sí puede que hayan cambiado las estrategias, los modos de disciplinar: ya no desde la vigilancia de las almas, sino desde el control de los deseos a través del consumo.

Zygmunt Bauman propone la categoría de Modernidad Líquida, y la caracteriza a través de trazos que eran levemente visibles en las etapas tempranas de acumulación capitalista pero que se vuelven centrales en la posmodernidad. Una de esas características es la profundización del proceso de individualización social, a partir de la degradación de lo colectivo, las relaciones interpersonales se constituyen como precarias, transitorias y



volátiles.

La caracterización de la modernidad como un “tiempo líquido” da cuenta del tránsito de una modernidad “sólida” –estable, repetitiva– a una “líquida” –flexible, voluble– en la que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven de marcos de referencia para los actos humanos. (Bauman – Tiempos Líquidos)

Lo líquido viene a contraponerse a los rasgos más firmes de la modernización obsesiva compulsiva y disciplinaria de los inicios de la Industrialización. La modernidad sólida queda en desuso, los grandes ideales modernos ya no son estructurantes para esta sociedad actual, los modelos a seguir cambian repentina y constantemente.

El sentimiento que domina en la actualidad es la incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Se trata de una particular “precariedad”, la de esa inestabilidad asociada a la desaparición de patrones de anclaje.

En clave productiva estos valores líquidos se manifiestan en los conglomerados empresariales donde encontramos a un sujeto que es convocado desde otro lugar, distinto de los procesos industrialistas clásicos. Se pide al sujeto que tome decisiones, que sea creativo, autónomo, que tenga iniciativa, se adapte a los cambios, se anticipe a los problemas y sea imaginativo. La demanda hacia el trabajador es completamente opuesta al primer periodo de la Industrialización, ya no concentrada en su capacidad para “hacer”, sino en su potencialidad sobre “ser”.

A diferencia del sujeto moderno, diferenciado en sus fronteras jurídicas, religiosas, institucionales, etc., el sujeto neoliberal se homogeneiza, se unifica como sujeto “emprendedor”, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo. Un empresario de sí mismo que, a diferencia de los “cuidados de sí” clásicos o modernos que apuntaban, en el caso clásico, a protegerse de los excesos, en el caso moderno, a buscar la mejor adaptación o alienación soportable, el empresario de sí, el sujeto neoliberal, vive permanentemente en relación con lo que lo excede, el rendimiento y la competencia ilimitada. (Alemán 2016)

Las empresas de la posmodernidad son ágiles y descentralizadas; este nuevo marco



implica la fragmentación de las vidas, exige a los individuos que estén dispuestos a cambiar de tácticas, a abandonar compromisos y lealtades; incluso la pérdida de la territorialidad moderna exige una constante movilización entorpeciendo la constitución familiar.

La esfera comercial lo impregna todo, en el sentido de que las relaciones se miden en términos de costo y beneficio –“liquidez” en el sentido financiero - se transforman constantemente: fluyen; como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados.

En los procesos empresariales actuales aparece un alto predominio de aspectos psicológicos y emocionales. Y, en menor medida, lo intersubjetivo. Ya que, si bien está instalado el concepto de grupalismo, las empresas contratan individualmente a la gente y estimulan la competitividad, lo que genera una gran contradicción, porque se trata de dos discursos antitéticos que chocan.

Ahora bien la emergencia de esta clase de sujeto, como propio de la sociedad de mercado, es de una forma tal que conviene, psicológicamente, denominarlo individualista. Este nuevo sujeto supone una racionalidad instrumental adecuada para incluirse en las diversas manifestaciones de la sociedad. □Cada rol se ejerce con una cierta conducta cualificada, pero, en tanto son propios de una sociedad de mercado, todos quedan cuantificados económicamente. Cada rol se evalúa, si bien desde su especificidad, por su encaje en el funcionamiento general de los intercambios regulados por el valor mercantil. Al igual que cualquier transacción de mercancías la evaluación de los roles se hace, por un cálculo de costo-beneficio.

La competencia mercantil se instaura como dinámica social y quien no ajusta sus roles para lograr venderse, sea en el plano laboral, la esfera psicosexual o psicosocial, se va a experimentar como ineficiente.

Las políticas y prácticas de gestión del trabajo reorganizan el tipo de sujeto deseable, en tanto que sea consistente con las metas empresarias de búsqueda de competitividad y reducción de costos.



Las transformaciones psicosociales, productivas y organizacionales, aparecen en un discurso de políticas “participativas” propias del modelo japonés, asociado a las nuevas modalidades de gestión del trabajo.

Los procesos empresariales globales plantean el desplazamiento de una economía rígida y masiva, a modelos más flexibles, donde la demanda juega un papel central en la construcción de los objetivos y planeamientos empresariales. Se definen nuevos modelos de gestión que afectan a las condiciones de empleabilidad. En este mismo sentido, las estrategias de flexibilidad laboral tienen por objeto adaptar la fuerza de trabajo a los requerimientos de productividad y eficiencia empresaria.

No solo se resalta el conocimiento técnico, también gira sobre los procesos de socialización cultural y su potencialidad como agentes de reproducción simbólica estratégicos.

Detrás está la idea de un trabajador flexible y adaptado a la nueva lógica de competitividad imperante, lógica que se sustenta los nuevos patrones de disciplinamiento laboral y profesional en la empresa.

La modernización dinamiza el re-disciplinamiento laboral y afecta la estructuración del mercado interno de trabajo. Las nuevas políticas de gestión del trabajo definen códigos culturales vehiculizando un nuevo “saber ser”. (Figari 2006)

El fin último del neoliberalismo es la producción de un sujeto nuevo, un sujeto íntegramente homogeneizado a una lógica empresarial, competitiva, comunicacional, excedida todo el tiempo por su performance. Sin la distancia simbólica que permita la elaboración política de su lugar en los dispositivos que amaestran su cuerpo y su subjetividad. (Aleman)



### *Conclusión*

"El trabajo es un valor que permanece y se transforma a impulsos de la dinámica social, lejos de los determinismos. Su lugar en cada momento histórico y en cada sociedad es función del grado de conciencia de los trabajadores, del desarrollo de las capacidades productivas de una sociedad, responde a relaciones de poder entre actores sociales y a los respectivos proyectos de sociedad que de ellas surgen" (Neffa)

El concepto de trabajo se ha ido transformando a lo largo del tiempo, y no cabe excluir la posibilidad de que siga cambiando. Partiendo de una actividad dedicada exclusivamente a satisfacer las necesidades vitales de las familias y comunidades, pasó por las etapas de la esclavitud o la servidumbre. Emergió luego como trabajo abstracto asalariado al modo de producción capitalista y fue objeto de procesos de racionalización productivista.

La emergencia de un nuevo régimen dentro del modo de producción capitalista, el derrumbe de las economías de los países del socialismo y la irrupción de los nuevos países industriales operada en el contexto de la globalización; la dominación de las finanzas sobre la economía real, la incorporación de innovaciones tecnológicas y organizacionales, privatizaciones, liberalización del comercio y desregulación, asignaron un papel hegemónico a las fuerzas del mercado que presionaron para configurar una nueva relación social.

La política de liberalización del mercado: el neoliberalismo, podemos pensarlo como productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de "racionalidad" dominante. Esto socava, los lazos sociales según el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento extendida a todas las esferas públicas, reordenándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación.

Se trata de fabricar subjetividades, ya no se trata del concepto de alienación en el sentido de Marx, donde hay una parte de sí mismo extraña, que a través de una praxis uno puede recuperar, sino de algo mucho más radical, más grave, que es producir e inventar la subjetividad misma.



Aquel sujeto previsible que emerge de la lógica mecanicista Industrialista, llamado a repetir y repetir sus prácticas laborales, se ve obligado a adaptarse a un nuevo modelo más complejo y preciso que se manifiesta en un discurso hegemónico de control mediatizado que dociliza ya no los cuerpos Foucaultianos sino también las mentes, el alma, la psyché.

El trabajo en tanto una categoría antropológica, se nos aparece también como ámbito de la creatividad, del desarrollo, del crecimiento, y también de la satisfacción y del placer, mucho más unido a una categoría psicológica de subjetividad.

Desde los comienzos, trabajo y subjetividad estuvieron relacionados. La necesidad de transformar la naturaleza para poder llevar adelante una existencia como especie ha adoptado diferentes modalidades, pero siempre es claro que las cargas y las responsabilidades, las actividades y la producción de bienes necesarios para la existencia han servido de entramado para la propia forma individual. Las relaciones de producción, definen el sustento básico necesario para todo desarrollo de la vida, sea cual sea. Es impensable aislar los mecanismos de transformación de la naturaleza, humana y no humana, de las relaciones inter e intrasubjetivas, de lo que se puede y no se puede hacer. La forma de las instituciones cambian y con ellas el sujeto que es convocado a sostener el entramado social. La dialéctica de la dominación y resistencia no cesan de manifestarse también dinamizando los cambios sociales y con ellos la reproducción subjetiva que se anuda a la construcción misma del ser humano como un sujeto social.

¿Pero se puede producir enteramente al sujeto? ¿Son los llamados “dispositivos el poder” capaces de producir al sujeto requerido? ¿Es el sujeto una mera producción histórica? O, ¿Hay ciertos elementos en la propia constitución estructural del sujeto, que ningún orden político-histórico puede manipular total y definitivamente?

El cuestionamiento de los modos de producción neoliberales posmodernos depende de preguntarnos sobre el sujeto, y si su constitución subjetiva e identitaria queda atrapada por los dispositivos de producción de subjetividades específico del neoliberalismo, o si por el contrario hay intancias irreductibles propias e inalienables.



### *Bibliografía*

ALEMAN, J (2013) “Neoliberalismo y subjetividad”. Pagina12. Buenos Aires.

Argentina. Recuperado de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>

ALEMAN, J (2016) “Capitalismo y sujeto”. Pagina12. Buenos Aires. Argentina.

Recuperado de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-308894-2016-09-08.html>

ALEMAN, J (2016) “Neoliberalismo: Byung – Chul Han, Freud y lo político”. Pagina12.

Buenos Aires. Argentina. Recuperado de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-299655-2016-05-19.html>

BAUMAN, Z (2003) “La Modernidad Líquida”. México DF. Editorial Fondo de la Cultura.

BAUMAN, Z (2010) “Tiempos Líquidos”. Barcelona. Ed. Tusquets

BENBENASTE, N (2006) “Psicología de la Sociedad de Mercado”. Buenos Aires. JVE PSIQUE.

CHIAVENATO, I (2005) “Introducción A La Teoría General De La Administración”. México. Editorial Mcgraw- hill.

DELLATORRE, G.; FIGARI, C (2005) “La cuestión educacional en la modernidad: discursos legitimadores de la dominación cultural”. Lujan. Universidad Nacional de Lujan. Secretaria de Extensión. Dpto de publicaciones e Imprenta.

DEJOURS, C (1998) “El factor humano”. Barcelona. Editorial Lumen.

FIGARI, C (2009) “Prácticas hegemónicas corporativas y disciplinamiento laboral: saberes, prácticas y posiciones de los trabajadores en contextos de racionalización y fragmentación en el trabajo”. Buenos Aires. CEIL-PIETTE/CONICET

FILIPPI, G (1998) “El aporte de la Psicología del Trabajo a los procesos de mejora organizacional”. Buenos Aires. Editorial Eudeba.

FOUCAULT, M (1979) “Microfísica del Poder” Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.





ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**

**EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual**

**BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017**

- FOUCAULT, M (1980) “Vigilar y Castigar”. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- FREUD, S. (1930) “El malestar en la cultura.” En Obras completas, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2009.
- NEFFA, J (2003) “El trabajo humano: Contribuciones al estudio de un valor que permanece” Buenos Aires. Trabajo y Sociedad. CEIL-PIETTE/CONICET. Lumen/Humanitas.
- SCHLEMENSON, A (1998) “Análisis Organizacional y Empresa Unipersonal”. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- SCHVARSTEIN, L (1992) “La psicología social en las Organizaciones”. Buenos Aires. Editorial Paidós.